

## Datos del manuscrito

Descargado de: <http://dpg.lib.berkeley.edu/scriptorium/>

Folio: f. O 2 recto

Beginning at Iliad 13:383, same disorder of verses in Plimpton MS 3, vol. 1, pt. 2, f. 33.

### MANUSCRIPT INFORMATION

Held at: New York, Columbia University, Rare Book and Manuscript Library

Shelfmark: Incunable H-300

Composite? No

Number of Folios: ff. 440

Binding: Bound, 1856, by Duru in morocco over pasteboards, gilt tooled; dentelle on turn-ins; gilt edges.

Provenance: Armorial morocco book label of the British family, Terry, with motto "Ex cruce leo"; acquired by Columbia University in 1956 with funds bequeathed by Gonzalez Lodge (1863-1942).

Bibliography: Goff H-300.

### PART INFORMATION

Number of Folios: ff. 1-440v

Support: Paper

Outer Dimensions: 314 x 215

Country: Italy

Cardinal: central

Region: Tuscany

City: Florence

Dated? No

Date Inscribed on Manuscript: 1488/89, January 13

Date Assigned to Manuscript: s. XVex

Searchable Begin Date: 1488

Searchable End Date: 1489

Script: Greek font.

### TEXT INFORMATION

No. of Folios: ff. 43-250v

Author: Homer

Title: Iliad.

Language: Greek.

Notes: Text begins at second "A1" gathering in the register; by error of imposition the text of O 2 verso has changed placed with that of O 7 recto (no marks to that effect in this copy).

ὦς ἔπειτα ποδὸς ἔλκε κατὰ κρατῆρῶν ὑσμίνῃ  
 ἥρωσι δ' ὀμενεῖς τῶ δ' ἄσιος ἦλθεν ἀμώτωρ.  
 περὶ ὅσ' ἔπειτα ἴππων· τῶ δ' ἐπὶ γένυτε κατ' ὄμων  
 αἰὲν ἐχέμιοςχος θράσων· ὁ δ' εἶπε θυμῶ  
 ἰδομενεῖα βαλῆν· ὁ δ' ἐμὶ φβάμενος βάλε δούρι  
 λαμὸν ὑπ' ἀνθρώπων· διαπρὸ δ' ἐχαλκὸν ἔλασεν·  
 ἥριπε δ' ὅτε τις δρῖς ἥριπεν ἢ ἀχρῶις  
 ἢ ἐπίπυς βλωρῆ· τῶ τ' οὐρεσὶ τέκτορες ἀγδρες  
 ἐξέταμον πελέκεισσι μέκεισσι γήμιον ἄμα,  
 ὡς ὁ πρῶτ' ἴππων καὶ δῖφρον κῆτο ταμνασθε  
 βερνυχῶς κόρυς δ' ἐδραμῆμος ἀματόεσθης·  
 ἐκ δ' εἰοίημιοςχος πλήθιν φρέμας ἀσπάρους ἔχεν·  
 οὐδ' ὅτε τόλμησεν δρῖων ὑπὸ χεῖρας ἀλύξας  
 ἀπ' ἴππων σρέψαι· τὸν δ' ἀντίλοχος μενεχάρμης  
 δούρι μέσσην πρὸνθε τυχῶν· οὐδ' ἤρκεσε θάρηξ  
 χάλκεος ἐν φορέσκει· μέση δ' ἐμὶ γαστρί τῆξεν·  
 αὐτὰρ ὄγασθ' αἰμῶν βρῆγίος ἐκπεσε δῖφρον  
 ἴππων δ' ἀντίλοχος μελαθύμων μέσσορος ἦος  
 ἐξέλασε γῶν μετὰ κηκίδαας ἀχαιούς·  
 Διήφοβος δ' ἐμάλα σχεδὸν ἦλθεν ἰδομενεῖος  
 αἰοῖον ἀχρῦ μένος καὶ ἀκόντισε δούρι φαεινῶ·  
 ἀλλ' ὠμῶν ἄρτα ἰδῶν ἠλάατο χάλκεον ἔγχος  
 ἰδομενεῖς· κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πᾶσι σέϊσιν·  
 τῶν ἔρ' ὄγην ῥιμοῖσιν βῶν καὶ μῶροπι χαλκῶ  
 Διηρωτῶν φορέσκει δ' ὕψος καμῶν ἄρα ῥῆσιν·  
 τῆ ὑπὸ πᾶσι ἐάλει· τὸ δ' ὑπ' ἐρπίταο χάλκεον ἔγχος  
 Καρφαλείου δ' εἰοῖ αἰσῖς ἐπὶ θρέξαμτος ἄνοσιν  
 ἔγχος οὐδ' ἀλίου ῥα βαρῆς χεῖρος ἀφῆκεν·  
 ἀλλ' ἔβαλ' ἴππασιν ἰδῶν ὑψήγορα ποιμένα λαῶν·  
 ἦπαρ ὑπὸ πρᾶσι δῶν· ἔθαρ δ' ὑπὸ ἰοῶν τ' ἔλυσεν  
 Διήφοβος δ' ἐκπαλῶν ἐπ' ἄξατο μακρὸν ἄνσας·  
 οὐ μὰν αὐτὰ τίτος κῆται ἄσιος· ἀλλὰ ἔφημι  
 ἔς ἀϊδός τ' ἰόντα πυλάρταο κρατῆροιο  
 γηθήσθην κατὰ θυμὸν· ἐπὶ φράοι ὄπασα πομπῶν·  
 ὦς ἐφατ' ἀργείοισι δ' ἄχος γέμετ' ὄξασμένοιο·  
 ἀντίλοχῶ δ' ἐμάλισα δ' αἰφροῖ θυμὸν ὀρίμεν·  
 ἀλλ' οὐδ' ἀχρῦ μένος τ' εἰοῖ ἀμέλισην ἑταῖρον  
 ἀλλὰ βῆσθ' ἐπίθην καὶ οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε·  
 τὸν μὲν ἔπειτα ὑπὸ δ' ὕψος δ' ἔρινες ἑταῖροι

Ὡς εἰπὼν ποδὸς ἔλκε κατὰ κρατερὴν ὑσμίνην  
ἦρως Ἰδομενεύς· τῷ δ' Ἄσιος ἦλθ' ἐπαμύντωρ  
πεζὸς πρόσθ' ἵππων· τῷ δὲ πνεύοντε κατ' ὤμων  
αἰὲν ἔχ' ἠνίοχος θεράπων· ὁ δὲ ἴετο θυμῷ  
Ἰδομενῆα βαλεῖν· ὁ δὲ μιν φθάμενος βάλε δουρὶ  
λαιμὸν ὑπ' ἀνθερεῶνα, διὰ πρὸ δὲ χαλκὸν ἔλασεν.  
ἦριπε δ' ὡς ὅτε τις δρυς ἦριπεν ἢ ἀχερωῖς  
ἠὲ πίτυς βλωθρῆ, τήν τ' οὖρεσι τέκτονες ἄνδρες  
ἐξέταμον πελέκεσσι νεήκεσι νῆϊον εἶναι·  
ὡς ὁ πρόσθ' ἵππων καὶ δίφρου κείτο ταυνοσθεῖς  
βεβρυχῶς κόνιος δεδραγμένος αἵματοέσσης.  
ἐκ δὲ οἱ ἠνίοχος πλήγη φρένας ἄς πάρος εἶχεν,  
οὐδ' ὁ γ' ἐτόλμησεν δηῖων ὑπὸ χειρᾶς ἀλύξας  
ἄψ ἵππους στρέψαι, τὸν δ' Ἀντίλοχος μενεχάρμης  
δουρὶ μέσον περόνησε τυχῶν· οὐδ' ἤρκεσε θώρηξ  
χάλκεος ὃν φορέεσκε, μέση δ' ἐν γαστέρι πῆξεν.  
αὐτὰρ ὁ ἀσθμαίνων εὐεργέος ἔκπεσε δίφρου,  
ἵππους δ' Ἀντίλοχος μεγαθύμου Νέστορος υἱὸς  
ἐξέλασε Τρώων μετ' εὐκνήμιδας Ἀχαιοῦς.

Δηϊφοβος δὲ μάλα σχεδὸν ἤλυθεν Ἰδομενῆος  
Ἄσιου ἀχνύμενος, καὶ ἀκόντισε δουρὶ φαεινῷ.  
ἀλλ' ὁ μὲν ἄντα ἰδὼν ἠλεύατο χάλκεον ἔγχος  
Ἰδομενεύς· κρύφθη γὰρ ὑπ' ἀσπίδι πάντοσ' εἶση,  
τήν ἄρ' ὁ γε ῥινοῖσι βοῶν καὶ νώροπι χαλκῷ  
δινωτὴν φορέεσκε, δύω κανόνεσσ' ἀραρυῖαν·  
τῇ ὑπο πᾶς ἑάλη, τὸ δ' ὑπέρπτατο χάλκεον ἔγχος,  
καρφαλέον δὲ οἱ ἀσπὶς ἐπιθρέξαντος αὔσεν  
ἔγχος· οὐδ' ἄλιόν ῥα βαρείης χειρὸς ἀφῆκεν,  
ἀλλ' ἔβαλ' Ἴππασίδην Ὑψήνορα ποιμένα λαῶν  
ἦπαρ ὑπὸ πρᾶπίδων, εἶθαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσε.  
Δηϊφοβος δ' ἔκπαγλον ἐπέυξατο μακρὸν αὔσας·  
οὐ μὰν αὐτ' ἄτιτος κείτ' Ἄσιος, ἀλλὰ εἴ φημι  
εἰς Αἰδὸς περ ἰόντα πυλάρταο κρατεροῖο  
γηθήσειν κατὰ θυμόν, ἐπεὶ ῥά οἱ ὄπασα πομπόν.

Ὡς ἔφατ', Ἀργείοισι δ' ἄχος γένετ' εὐξαμένοιο,  
Ἀντιλόχῳ δὲ μάλιστα δαΐφροني θυμὸν ὄρινεν·  
ἀλλ' οὐδ' ἀχνύμενός περ εὐὸ ἀμέλησεν ἐταίρου,  
ἀλλὰ θεῶν περὶ βῆ καὶ οἱ σάκος ἀμφεκάλυψε.  
τὸν μὲν ἔπειθ' ὑποδύντε δύω ἐρήρηες ἐταῖροι

## *Iliada XIII, 383 ss.*

[383] Hablóle así el héroe Idomeneo, mientras le asía de un pie y le arrastraba por el campo de la dura batalla; y Asio se adelantó para vengarle, presentándose como peón delante de su carro, cuyos corceles, gobernados por el auriga, sobre los mismos hombros del guerrero resoplaban. Asio deseaba en su corazón herir a Idomeneo; pero anticipósele éste y le hundió la pica en la garganta, debajo de la barba, hasta que salió al otro lado. Cayó el teucro como en el monte la encina, el álamo o el elevado pino que unos artífices cortan con afiladas hachas para convertirlo en mástil de navío; así yacía aquél, tendido delante de los corceles y del carro, rechinándole los dientes y cogiendo con las manos el polvo ensangrentado. Turbóse el escudero, y ni siquiera se atrevió a torcer la rienda a los caballos para escapar de las manos de los enemigos. Y el belígero Antíloco se llegó a él y le atravesó con la lanza, pues la broncea coraza no pudo evitar que se la clavara en el vientre. El auriga, jadeante, cayó del bien construido carro; y Antíloco, hijo del magnánimo Néstor, sacó los caballos de entre los teucros y se los llevó hacia los aqueos, de hermosas grebas.

[402] Deífobo, irritado por la muerte de Asio, se acercó mucho a Idomeneo y le arrojó la reluciente lanza. Mas Idomeneo advirtiéndolo y burló el golpe encogiéndose debajo de su rodela, la cual era lisa y estaba formada por boyunas pieles y una lámina de bruñido bronce con dos abrazaderas: la broncea lanza resbaló por la superficie del escudo, que sonó roncamente, y no fue lanzada en balde por el robusto brazo de aquél, pues fue a clavarse en el hígado, debajo del diafragma de Hipsenor Hipásida, pastor de hombres, haciéndole doblar las rodillas. Y Deífobo se jactaba así, dando grandes voces:

[414] — Asio yace en tierra, pero ya está vengado. Figuróme que al descender a la morada de sólidas puertas del terrible Hades, se holgará su espíritu de que le haya proporcionado un compañero.

[417] Así habló. Sus jactanciosas frases apesadumbraron a los argivos y conmovieron el corazón del belicoso Antíloco, pero éste, aunque afligido, no abandonó a su compañero, sino que corriendo se puso junto a él y le cubrió con la rodela. E introduciéndose por debajo de dos amigos fieles, Mecisteo, hijo de Equio, y el divino Alástor, llevaron a Hipsenor, que daba hondos suspiros hacia las cóncavas naves.

[424] Idomeneo no dejaba que desfalleciera su gran valor y deseaba siempre o sumir a algún teucro en tenebrosa noche, o caer él mismo con estrépito, librando de la ruina a los aqueos. Poseidón dejó que sucumbiera a manos de Idomeneo el hijo querido del noble Esietes, el héroe Alcátoo (era yerno de Anquises y tenía por esposa a Hipodamia, la hija primogénita, a quien el padre y la veneranda madre amaban cordialmente en el palacio porque sobresalía en hermosura, destreza y talento entre todas las de su edad y a causa de esto casó con ella el hombre más ilustre de la vasta Troya): el dios ofuscóle los brillantes ojos y paralizó sus hermosos miembros, y el héroe no pudo huir ni evitar la acometida de Idomeneo, que le envasó la lanza en medio del pecho, mientras estaba inmóvil como una columna o un árbol de alta copa, y le rompió la coraza que siempre le había salvado de la muerte, y entonces produjo un sonido ronco al quebrarse por el golpe de la lanza. El guerrero cayó con estrépi-

to; y como la lanza se había clavado en el corazón, movíanla las palpitations de éste; pero pronto el arma impetuosa perdió su fuerza. E Idomeneo con gran jactancia y a voz en grito exclamó:

[446] —¡Deífobo! Ya que tanto te glorias, ¿no te parece que es una buena compensación haber muerto a tres, por uno que perdimos? Ven hombre admirable, ponte delante y verás quién es el descendiente de Zeus que aquí ha venido; porque Zeus engendró a Minos, protector de Creta; Minos fue padre del eximio Deucalión, y de éste nació yo que reino sobre muchos hombres en la vasta Creta y vine a las naves para ser una plaga para ti, para tu padre y para los demás teucros.

[455] Así se expresó, y Deífobo vacilaba entre retroceder para que se le juntara alguno de los magnánimos teucros o atacar él solo a Idomeneo. Parecióle lo mejor ir en busca de Eneas, y le halló entre los últimos; pues siempre estaba irritado con el divino Príamo, que no le honraba como por su bravura merecía. Y deteniéndose a su lado, le dijo estas aladas palabras:

[463] —¡Eneas, príncipe de los teucros! Es preciso que defiendas a tu cuñado, si te tomas algún interés por los parientes. Sígueme y vayamos a combatir por tu cuñado Alcátoo, que te crió cuando eras niño y ha muerto a manos de Idomeneo, famoso por su lanza.

[468] Tal fue lo que dijo. Eneas sintió que en el pecho se le conmovía el corazón, y llegóse hacia Idomeneo con grandes deseos de pelear. Este no se dejó vencer del temor, cual si fuera un niño; sino que le aguardó como el jabalí que confiando en su fuerza, espera en un paraje desierto del monte el gran tropel de hombres que se avecina, y con las cerdas del lomo erizadas y los ojos brillantes como ascuas aguza los dientes y se dispone a rechazar la acometida de perros y cazadores; de igual manera Idomeneo, famoso por su lanza, aguardaba sin arredrarse a Eneas, ágil en la lucha, que le salía al encuentro; pero llamaba a sus compañeros, poniendo los ojos en Ascálafo, Afareo, Delpiro, Meriones y Antíloco, aguerridos campeones, y los exhortaba con estas aladas palabras:

[481] —Venid, amigos, y ayudadme; pues estoy solo y temo mucho a Eneas, ligero de pies, que contra mí arremete. Es muy vigoroso para matar hombres en el combate, y se halla en la flor de la juventud, cuando mayor es la fuerza. Si con el ánimo que tengo, fuésemos de la misma edad, pronto le daría ocasión para alcanzar una gran victoria o él me la proporcionaría a mí.